

CAPITULO V.

AXAYACATL.—NEZAHUALCOYOTL.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Axayacatl.—Invasion de Tehuantepec.—Muerte de Nezahualcoyotl.—Su elogio.—Eleccion de Nezahualpilli.—Templos de Cokuatlan y de Cokuaxolotl.—Conjuracion de los tlatelolca.—Agüeros.—Guerra entre mexicana y tlatelolca.—Muerte de Moquihuiz y fin de la monarquía de Tlatelolco.—Castigo de los rebeldes.—Xihuitemoc.—Muerte Totoquihuatzin de Tlacopan, le sucede Chimalpopoca.—El Teocuauihxicalli.—Guerra contra los matlatzinca.—Terremoto—Sucesos diversos.—Guerra contra Xiquipileo.—Accion de Tlilcuetzpalin.—Muerte del jefe matlatzinca.—Piedra del sol.—Guerra contra Michhuacan.—Sangrienta derrota de los mexicana.—Guerra contra Tliluhquitepec.—Estreno de la piedra del sol.—Muerte de Axayacatl.—Exequias de un emperador mexicana.

III calli 1469. Terminadas las exequias de Motecuhzoma Ilhuicamina, el pueblo nombró para sucederle al Cihuacoatl ó Tlacaclael, capitán ameritado, consejero de los anteriores monarcas; pero rehusó resueltamente el cargo, por ser muy anciano y sin fuerzas para gobernar. El Cihuacoatl entonces, en union de los reyes aliados Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin, pusieron los ojos en Axayacatl, joven de diez y ocho á veinte años de edad: agradó el nombramiento á los nobles y al pueblo, quienes lo ratificaron dando la obediencia al nuevo soberano, en señal de lo cual le hicieron ricos presentes. Dada la noticia á los señores sometidos, vinieron al reconocimiento trayendo cada uno cuantioso regalo, con las demostraciones requeridas de sumision. Hubó grandes fiestas, accion de gracia á los dioses, de manera tan espléndida cual nunca ántes fuera

vista. (1) Atotoztli, hija de Motecuhzoma, casó con Tezozomoc, hijo de Itzcoatl; de este matrimonio, entre varios hijos; nacieron Tizoc, Axayacatl y Ahuitzotl, los tres emperadores de México; no obstante ser Tizoc el primogénito, por consejo de Motecuhzoma fué preferido Axayacatl, así por sus prendas guerreras, como por estar desempeñando el cargo de Tlacochealcatl en el ejército, dignidad que por su elevacion recayó entonces en Tizoc.

En este reinado quedó establecido, que una vez electo el rey, no se hiciera la ceremonia de la coronacion, sin que él en persona saliera á campaña, á traer los prisioneros que habían de ser sacrificados en la festividad. Se escogió entonces la remota provincia de Tecuantepec (Tehuantepec,) contra la cual salió poderoso ejército de los mexicana unido al de los reyes aliados. Axayacatl se portó valerosamente en la batalla, desbarató y venció por completo á sus contrarios, tomó y asoló la ciudad de Tecuantepec, extendió sus escursiones hasta Coatlco (Huatulco,) tornando á México cargado de despojos, y con gran número de cautivos. Para gozar de las víctimas de la guerra sagrada, los aliados fueron contra Huexotzinco y Atlixco, retornando con buen acopio del manjar apetecido por Huitzilopochtli. Entonces tuvo lugar la fiesta de la coronacion, ante inmenso concurso de propios y extraños, pereciendo en la ara del dios todos los prisioneros. (2)

Este mismo año, hubo un fuerte terremoto en la parte montañosa de Xochitepec, costa de Anahuac, el cual tomaron los naturales como presagio de ser conquistados por los mexicana. (3)

VI tecpatl 1472. Pasaron dos años sin acontecimiento notable. En el presente, sintiéndose Nezahualcoyotl herido de la enfermedad de la muerte, una mañana llamó á su hijo Nezahualpilli, de edad entonces de poco más de siete años; le vistió las insignias reales, y tomándole por la mano le presentó en la sala de audiencia, en donde estaban congregados los embajadores de México y Tlacopan, los nobles aculhua, é Ichantlatatzin, Acapioltzin, Xochiquetzaltzin y Tlachahuehuetzin, los mayores de sus hijos ilegítimos, presiden

(1) Durán, cap. XXXII.—Tezozomoc, cap. cuarenta.—Ixtilixochitl, Hist. Chichim, cap. 46.—Torquemada, lib. II, cap. LV.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LV.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

tes de los consejos reales. En un patético discurso, hizo presente á la asamblea su pasada historia, recordando la muerte de su padre Ixtlilxochitl, la pérdida de su trono con las dificultades que para recobrarle tuvo; dirigiéndose en seguida á sus súbditos, les dijo: que para evitar la repetición de aquellas desdichas, les pedía tuviesen paz y concordia, y á los príncipes encargaba, bajo pena de muerte, obedeciesen á aquel niño como rey y señor. Volviéndose luego al infante Acapioltzin, le dijo:—"De hoy en adelante harás el oficio de padre que yo tuve con el príncipe tu señor, á quien doctrinarás para que viva siempre como debe, y debajo de tu consejo gobierne el imperio, hasta que por sí mismo pueda regir y gobernar." (1) Despedida la concurrencia, él se encerró en su palacio, encargando se tuviera su muerte oculta, á fin de evitar la insurrección de los pueblos sometidos, ya que su brazo faltaba y el estado quedaba regido por un niño; poco despues falleció á los 72 años de edad, y 41 de reinado, contados desde la jura solemne. (2) No obstante la prevención, las exequias fueron celebradas con gran pompa á la usanza méxicatl, si bien quedó acreditada entre el vulgo la creencia, de haber sido el gran rey arrebatado á los cielos, para ir á morar en compañía de sus mayores.

Nezahualcoyotl, es la figura más grande y amorosa de nuestra historia antigua. Tejer su cumplido elogio, sería repasar los hechos de su vida. Arrojado del trono de su padre, perseguido sin tregua por sus enemigos, tuvo sagacidad y presencia de ánimo, para salir ileso de todos los peligros, burlando la astucia de los viejos con su inexperiencia de mancebo. Con suma diligencia y valor incontrastable reunió los elementos dispersos que en la adversidad le quedaron, los organizó y de tal manera los condujo, que le llevaron á recobrar la corona, y tomar de sus contrarios cumplida venganza. Ya rey, reconquistó sus dominios, los ensanchó por las armas, los encarriló con mano firme por la vía del progreso. Compuso un código de leyes sábias y justas; instituyó tribunales para la recta y pronta administración de Justicia; abrió escuelas y academias para difundir el saber en todos sus ramos; protegió las ciencias y las artes re-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 49.—Torquemada, lib. II, cap. LVI.

(2) Fijamos la muerte de Nezahualcoyotl, por las pinturas de los Códices Telleriano Remense y Vaticano, y la Hist. Chichim. cap. 49.

munerando generosamente maestros y pedagogos. Construyó magníficos palacios, vastos jardines, multitud de obras de utilidad pública, procuró el bienestar de los súbditos honrando la agricultura, concediendo recompensas á las virtudes y al trabajo. Justiciero y clemente, compasivo con los menesterosos, generoso, inteligente; guerrero intrépido, filósofo, poeta, ingeniero, legislador, padre de su pueblo, llenó con su fama el mundo de Anáhuac, dejando á la posteridad una memoria hermosa, un tipo digno de imitación.

Hiperbólicos parecerán estos elogios, apasionadas las alabanzas, supuesto que, segun el vulgo, se trata de un rey bárbaro. No es justa la observación. Trasladada la figura á nuestros tiempos, saldría de la tabla común; gigante fué para su siglo entre los pueblos semicivilizados que le rodeaban. Ingenio portentoso tenía quien no se dejó arrastrar por la guerra desenfrenada puesta en práctica por sus aliados, ni por los misterios sangrientos y tenebrosos del culto nacional; grande, muy grande era quien se dedicó á sacar todo provecho de los beneficios de la paz, logrando que Texcoco fuera considerada como la Atenas de Anáhuac, mientras México infundía el terror de la orgullosa Roma. Tenía graves defectos, mas no fueron tan salientes ni repugnantes, como los de alguién de los hombres distinguidos de la antigüedad. Pueden formularse dos principales capítulos de acusación; su desordenado deseo de mujeres, y los cuantiosos tributos arrancados á sus exhaustos súbditos. (1) Lo primero le condujo al crimen por la posesión de Azcalxochitl, le precipitó en una poligamia crapulosa, dejando como testimonio de su apetito sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas. En cuanto á lo segundo, sus gastos eran excesivos; pero si estas rentas se empleaban en cosas de lujo y de recreo, la mayor parte estaban destinadas á sostener las instituciones civilizadoras en provecho público. (2)

(1) Torquemada afirma, lib. II, cap. LIII, que sacado del libro original de gastos, autorizado por D. Antonio Pimentel, consumía Nezahualcoyotl en cada año,..... 4.900,300 fanegas de maíz, 2.744,000 de cacao; de siete á ocho mil pavos, sin infinidad de venados, conejos, liebres, codornices y otros animales; 3.200 fanegas de chilli y tomatl; 240 de chiltecpin; 1.600 panes de sal; chia, frijol, legumbres, con multitud de otros artículos. Certificalo Torquemada, indicando al lector no ser exageración, sino la verdad fundada en documentos.

(2) Torquemada, lib. II, caps. LII, LIII, y LVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 45 á 49.

Muchos héroes del Antiguo Mundo, quisieran para sí las virtudes desdeñadas del rey bárbaro.

Aunque admitido Nezahualpilli por señor, luego que murió Nezahualcoyotl, los hermanos Ychantlatoatzin, Xochiquetzaltzin y Tlecahuehuetzin, comenzaron á alborotarse por ver si alguno de ellos se apoderaba del trono. Siguiérase indefectiblemente la guerra civil, si Axayacatl y Totoquiuhatzin, como colegas del rey niño, no lo hubieran prevenido. Tomándole bajo su amparo le llevaron á Tenochtitlan, juntamente con los príncipes y los nobles aculhua; aquí se repitió la ceremonia de la eleccion, y revistiendo á Nezahualpilli con las insignias reales, coronáronle con aplauso general. Varios dias permaneció en México, despues de los cuales vino á Texcoco acompañado de Axayacatl, quien para prevenir toda intenciona, moraba por temporadas cerca de su protegido. (1)

“En 6 tecpatl murió el señor de Texcoco, el gran Nezahualcoyotl, y le sucedió inmediatamente su hijo Nezahualpiltzintli, y en “este tiempo tomó el mando de Teopancalcan el caballero Cuappotonqui.” (2)

“Año de seis navajas y de 1472, empezaron á entrar de guerra “los mexicanos en el Valle de Matalcingo, (Matlaltzinco) lo cual fué “la primera entrada en Toloacan.” Así lo dice el intérprete del Códice Telleriano; debe ser esta una primera incursión desgraciada en el país de los matlaltzinca, de que no dan pormenores nuestros cronistas.

VII calli 1473. Axayacatl, siguiendo la costumbre de su antecesor, hizo construir en México el templo llamado Cohuatlan. Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano contienen la noticia, dando los pormenores de haber sido encargados de la fabricación del teocalli, Aatzin, señor de Coyohuacan, Xilomatzin, de Culhuacan, y Chimalpopoca, de Tetepanco. Por emular á sus vecinos, Moquihuix hizo construir en Tlatelolco el templo denominado Cohuaxotl, siendo esto la causa determinante del rompimiento entre méxica y tlatelolca. (3)

La enemistad entre ambas ciudades era muy antigua. Cuauhtitlan, pereció víctima de ella, sin que por esto quedaran aplacados los

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 50.—Torquemada, lib. II, cap. LIX.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LV.

ánimos. Mientras vivió Motecuhzoma, el rey Moquihuix permaneció tranquilo; mas subido al trono Axayacatl, sin embargo de estar casado con hermana de éste, creyéndole débil por jóven, volvió á los antiguos pensamientos de los reyes de su raza. Tlatelolco nada había sabido hacer de provecho; celosa de Tenochtitlan desde el tiempo de la fundacion de las ciudades, envidiaba el poderío de sus vecinos, alimentando la loca esperanza de que si algun dia lograba apoderarse de México, y daba muerte á su rey, de un solo golpe y sin trabajo se haría dueña y señora de Anáhuac. Moquihuix meditaba hacia tiempo aquella empresa, acechando la ocasion de hacerla adoptar por su pueblo. Las primeras rencillas trajeron la construcción de los teocalli, dando motivo á una buena oportunidad. Unas jóvenes, hijas de señores de Tlatelolco, vinieron al mercado de Tenochtitlan; al tornar á su ciudad fueron encontradas por unos jóvenes libertinos, entablaron conversacion, se dijeron chanzas, y ellos acabaron por proponerles su compañía; aceptada, al llegar á paraje propicio las violentaron y despidieron con burla. De vuelta de aquella vergonzosa hazaña, los jóvenes quebraron el caño del agua que iba á Tlatelolco. De esta afrenta, con el recuerdo de las pasadas injurias y del desprecio que afectaban tener las mujeres tenochca por las tlatelolca, tomó motivo Moquihuix para revivir el odio de sus súbditos, y ayudado por su consejero Teconal, enconado enemigo de los méxica, consiguió que los nobles se decidieran por la guerra.

La ejecucion de la empresa se fiaba al disimulo, su logro estribaba en la traicion. Moquihuix envió embajadores á Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzinco, pidiéndoles auxilio; los tres señoríos lo negaron. Mientras recibía la respuesta, alistó á todos los hombres útiles de la ciudad, de veinte años arriba, haciéndoles adestrar en ejercicios guerreros, acopiando disimuladamente cuantos pertrechos creía conducentes á su objeto. (1) Mandó nuevos emisarios á los señores del Valle, logrando con dádivas y presentes le ofrecieran ayuda, Xilotepec, Tultitlan, Tenayocan, Mexicatzinco, Chalco y los pueblos de los lagos australes, y ademas Culhuacan. Cuando con esto creyó madura la conjuracion, Moquihuix reunió á los sacerdotes y á los nobles, con intento de santificar la empresa por medio de la religion. El tlamacazque Poyahuitl lavó la piedra de los sacrificios, con aque-

(1) Durán, cap. XXXIII.—Tezozomoc, cap. cuarenta y dos.

llas lavazas coloradas por la sangre de las víctimas, compuso la bebida mística llamada *itzpactli*, la cual fué repartida entre los asistentes, comenzando por el rey: era una especie de juramento que infundió en el ánimo de los conjurados esforzado valor é irrevocable determinación. Fijóse para de ahí á ochenta días el rompimiento de la guerra, dejando pasar los días aciagos intermedios. (1)

Cierran los ojos los niños, y como nada ven, piensan que de nadie son vistos; esta es su manera de ocultarse. Moquihuix creía bien guardado un secreto confiado á tanto número de personas, sin advertir había delatores; Axayacatl estaba bien informado, sus espías observaban los pasos de los tlatelolca. Por otra parte, Moquihuix, de malas costumbres, daba repetidos celos á su esposa, quien se los cobraba con aspereza, de lo cual resultaba que la maltratará de continuo. Advertida la mujer por un presagio, en que oyó salir una voz de su cuerpo, preguntó á Moquihuix si era cierta la conjuración; respondióle él ser verdad, y como ella quisiera persuadirle abandonara semejante intento, no pudiendo lograrlo, huyó del lado de Moquihuix, refugiándose en Tenochtitlan con sus cuatro hijos: por este medio recibió Axayacatl pormenores completos de la trama. Pocos días despues acaeció otro presagio. Estaba sentado junto al fuego un viejo y á sus piés echado un perrillo; en una olla puesta á la lumbre hervían con lúgubre rumor unos *atzitzicuilol*, (2) guisados con chilli y tomates. De improviso habló el perrito diciendo:—"Mira si los pájaros están en la olla porque se volaron, volvieron, y están en gran plática y ruido. ¿No te parece ser esto un presagio?"—"¿Qué me vienes con presagios! exclamó el viejo, perro eres ¿y me hablas?" Y cogiendo un palo le dió un garrotazo en la cabeza y lo mató. Un *huexolotl* (huajolote, pavo) que andaba haciendo la rueda por el patio, dijo entónces:—"Haz muertó á tu perro, Motopan, no caiga su muerte sobre mí."—"Nocné *intehuatl amonotinotetzauh*, respondió el viejo; ¡bellaco! me hablas tú ¿serás también mi agüero? y le torció el pescuezo." Entrando á la cocina para desplumar el pavo, una máscara colgada á la pared, que servía al viejo para bailar el *mitote* (3) llamado *macehuaz*, habló también diciendo:—"Poco á

(1) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

(2) Castellanzado el nombre se llaman *chichicuilote*.

(3) "Mitote: canción popular destinada á perpetuar las hazañas y hechos memorables de los capitanes y caciques en la memoria y estimación de sus pueblos. Acompañábase frecuentemente del baile y de la música, así como los *areytos* de la Isla Española. [Lengua de Nicaragua]." Vocabulario en Oviedo. Alcedo, tom. V, pág. 122 del Vocabulario, define la palabra: "Bayle de los Indios Mexicanos en Nueva España."—Ya dijimos que baile ó danza en mexicano es, *netotiliztli*, *macehualiztli*; danzante, *milotiani*, voz que ofrece alguna semejanza con *mitote*.

poco, ¿qué va á decirse de esto? *¿zani yhuian tlenozo mitoz axcan?*"—"Di lo que quieras", vociferó el viejo furioso, y arrancando de su lugar la máscara la hizo pedazos contra el suelo. Moquihuix tuvo esto por presagio de su destrucción. (1) Generalmente estas consejas, que mientras más absurdas mayor crédito cobran en el ánimo del vulgo, aún cuando no sean más de fábulas ridículas, interesan porque dan la medida de las creencias de los pueblos que las adoptan.

Trascurrido el plazo fijado, el décimo día del mes Tecuilhuitl, fueron sacrificados los cautivos que representaban á los dioses Chauticon y Cuauhxolotl, cantando los cantares por la destrucción de los tenochca, se dió aviso á los pueblos conjurados para estar listos, y Moquihuix repartió á los nobles y señores de su devoción armas galanas; dirigieron luego al templo de Huitzilopochtli para repetir la ceremonia de la bebida del *itzpactli*, pasando en seguida haciendo su genuflexión al ídolo y al rey. Puestos ya en armas, salieron al *tianquiztli*, arrojaron de ahí á los tenochca, tomando algunos prisioneros que sacrificaron en el templo de Tlillan: quedaban rotas las hostilidades. Los espías de los tlatelolca vinieron á informar que Axayacatl, muy descuidado de lo que pasaba, estaba jugando con sus nobles á la pelota. A la puesta del sol, cuatro hechiceras de las nombradas *cihuatetehuítl*, vestidas de una manera fantástica y galana, con una escoba de popotes en la mano, se adelantaron bailando y haciendo sus conjuros; aquellos popotes estaban ensangrentados, pues ellas se los habían pasado á través de la lengua delante de Huitzilopochtli, y tenían virtudes cabalísticas; llegadas á las puertas de México, quemaron las escobas, esparciendo al viento las pavesas, como signo de lo que sucedería á la ciudad amenazada. Acompañábanlas otras cuatro mujeres de las que vivían de amores, gritando injurias á los méxica, amenazándolos con una pronta destrucción por el fuego y el pedernal. (2)

A la media noche, los guerreros de Moquihuix penetraron silen-

pañábase frecuentemente del baile y de la música, así como los *areytos* de la Isla Española. [Lengua de Nicaragua]." Vocabulario en Oviedo. Alcedo, tom. V, pág. 122 del Vocabulario, define la palabra: "Bayle de los Indios Mexicanos en Nueva España."—Ya dijimos que baile ó danza en mexicano es, *netotiliztli*, *macehualiztli*; danzante, *milotiani*, voz que ofrece alguna semejanza con *mitote*.

(1) Durán, cap. XXXIII.—Tezomoc, cap. cuarenta y tres.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.